



El Mascarero

DIRECTOR Y REDACTOR
FEDERICO J. SILVA
REDACTOR
TEOFILO M. SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATRO y MODAS

DIRECTOR ARTISTICO
ALFREDO GODEL
ADMINISTRADOR
FRANCISCO I. ELZAURDIA

Año II

Montevideo, Diciembre 17 de 1885

Núm. 81

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



POETAS AMERICANOS

VII

FRANCISCO JAVIER BALMACEDA

CUBANO

Desde los 18 años de edad empezó á figurar este poeta, en la República de las letras.

Sus *Rimas Cubanas* publicadas en la Habana son una colección de sus primeras poesías, que le conquistó el nombre de literato distinguido.

Fundó los periódicos *El Heraldo* y *El Porvenir* y luego dió á luz su *Fábulas Morales*, que el Gobierno de la Isla declaró de texto forzoso para las escuelas.

Más tarde cuando la revolución de Cuba, dió á la prensa su libro.—*Los confinados á Fernando Póo*.

En Colombia publicó los siguientes periódicos: *El Liceo*, *El Heraldo*, *El Agricultor*, *La Gaceta Agrícola*, y *La Biblioteca del agricultor Bolivarense*.

Entre sus poesías más conocidas y apreciadas, en la misma España, figuran:

La Creación, oda notabilísima que, como obra de imaginación no puede darse un canto más bello, más filosófico, ni más moral, espresado en versos fáciles, sonoros, conceptuosos y llenos de magestad.

Plus Ultra. Himno á los grandes: Colón, Galileo, Wutemberg, Franklin, Fulton, Watt, Hirschell, Howart, etc. He aquí una estrofa relativa á Franklin.

Movió Franklin su brazo poderoso
Al retumbar el trueno,
Y en tímido desmayo
Cayó á sus plantas el vencido rayo,
Pálido cual la muerte,
Sumiso, humilde, desarmado, inerte.

Lease la siguiente dedicada á Fulton y se tendrá una idea del merito de la oda que mencionamos.

Por tí la sutil quilla
Rompió fugaz el líquido elemento
Domado en su arrogancia,
Perdió su imperio el viento
Y perdió sus honores la distancia.
Oh Fulton! Los poetas
No tejen tu guirnalda, no podrian;
Que la tejen las madres cuando inquietas
Las dulces prendas de su amor confían
Al borrasco mar. . . .

Edmundo Dantes, composición en decimas calderonianas en las que la versificación corre como un arroyuelo y conmueve el alma.

A una flor, nacida en un cementerio sobre unos restos humanos, composición facil y armoniosa; pero llena de filosofía y tristeza.

Amor y Honor, ó la madre del exposito, concepción feliz llamada á influir en las costumbres públicas, y en que aparece en toda su pujanza el estro del poeta, que canta la lucha formidable de poderosas pasiones.

Balmaceda escribió también algunos dramas entre los que se citan:

Los montes de oro, ó la Habana en 1857.

Amelia, ó la vuelta del estudiante.

Sin Prudencia todo falta.

El dinero no es todo.

Para concluir daremos á continuación la parte final de su oda á la Beneficiencia.

Empieza saludando á esa virtud como el mayor bien que otorgó Dios á los mortales, describe varias escenas dolorosas que podemos llamar cotidianas, en que ella enjuga las lágrimas de los desgraciados, increpa á los Gobiernos por que no la atienden debidamente, y termina así:

Tú eres la gota de agua
Y eres el rayo de la luz febea
Que caen sobre la planta:
Y cada vez que el hombre se levanta
A la altura de Dios, eres la idea.

Tú eres la ola que suave empuja
A la debil barquilla
En el mar de la vida; eres el aura
Portadora del pólen de las flores,
Eres el néctar que recoge ansiosa
Y lleva á su celdilla
La abeja laboriosa;
Y eres el avecilla
Que da inquietos revuelos
Al rededor del nido,
Y al caer de la lluvia abre las alas
Y le da su calor á sus polluelos.
Tu vas en el rocío
Que manto nacarado
Forma en el cesped del risueño prado;
Vas en la brisa suave
Y en el canto del ave;
Vas en el beso que el anciano imprime
En la frente del niño;
Vas en sus bendiciones,
Y vas en el espíritu sublime
De aquellas sábias leyes
Que dan felicidad á las naciones.
Sin tí, ¿qué fuera el mundo?
Un arido desierto
A toda idea generosa muerto,
Y para todo bien campo infecundo.
Tu eres el oasis de la vida,
A tu sombra feliz descansa el hombre,
Y en pura y viva llama
Naturaleza entera conmovida
Te ve, te siente, te bendice y ama.

NUESTROS GRABADOS (1)

Aimé Ronpland

Ilustramos nuestra sección correspondiente con el retrato de uno de esos Europeos, que si bien nacieron en el viejo mundo, pertenecen al nuevo por su larga permanencia en él y por sus trabajos tendentes á hacerlo conocer de los sabios de todas las naciones.

Aimé Bonpland, viajero y naturalista, nació en la Rochela en 1773, cirujano de marina, y después discípulo de Corvisart, se hizo amigo de Alejandro de Humboldt, á quien acompañó en su viaje á América en 1799. A su vuelta cedió al Muséum las preciosas colecciones que llevó de esta parte del mundo, generosidad que le fué recompensada con la dirección de los jardines de la Malmaison, y le procuró la honra de recibir el último suspiro de Josefina.

En 1816 volvió á América y fué nombrado profesor de Historia Natural en Buenos Aires; al poco tiempo empezó de nuevo sus viajes y hallándose en la margen del Paraná el dictador del Paraguay Dr. Francia, le mandó prender por espía; pero el móvil fué porque temía la concurrencia que Bonpland le preparaba, buscando el modo de naturalizar la cultura de la yerba-mate 1821.

Confinado durante diez años cerca de Santa María, vivió de los recursos que sabía crearse, cuidando á los enfermos y haciendo bien á todos.

Libre por fin en 1831, pasó al Brasil y se fijó en San Borja, y allí consagrado á los adelantos de la ciencia, se hizo amar por los Europeos y por los Indios.

Además de la parte botánica del *viaje* publicado por de Humboldt, nos ha legado las siguientes obras:

Plantas equinociales, París 1805.

Monografía de los Melastomeos, 1806.

Descripción de las plantas razas de la Malmaison, 1813.

Vista de las Cordilleras y Monumentos de pueblos indígenas de América, 1816.

A Bonpland le debemos á más los Orientales el único retrato de Artigas, sobre el que se han hecho todos los que existen actualmente.

Murió en Corrientes el 11 de Mayo de 1858 á la edad de 85 años, rodeado de sus dos hijos, en circunstancias que se hallaba dedicado á la organización de un Muséum de Historia Naturel, para el que había sido nombrado Director.

Ultima corrida

(DEL NATURAL)

Decididamente nuestro dibujante señor Jimeno, ha vuelto por el crédito de su lápiz. La fantasía ejecutada sobre la última corrida de toros, acusa habilidad y competencia por parte del autor.

Así como en el número anterior censuramos su producción artística, en éste nos complacemos en manifestar nuestro agrado por su dibujo.

El público, que es el juez en todas las cosas, creemos no diferirá en opinión con nosotros respecto de la buena ejecución del

(1) En el número anterior al publicar algunos rasgos biográficos del Coronel D. Basilio Araujo, se nos olvidó consignar que la batalla de la *India Muerta* que se menciona fué la que se libró con las tropas portuguesas, estando las fuerzas de este país á las órdenes del General Artigas.

grabado que presentamos en la quinta página.

Nos ahorramos la tarea de explicarla, por creerla innecesaria. La mayor parte de los lectores han concurrido á la corrida del último domingo y conocen todos los incidentes que se produjeron en ella, incluso el de la herida de la mano derecha del primer espada al estoquear un toro.

Dicho torero se presentó nuevamente en la plaza, durante la corrida, después de haber sido asistido en la enfermería. En el grabado, como se verá, aparece, entre sus compañeros, con la mano vendada.

CARTAS

Sr. Don Federico J. Silva.

Montevideo, Diciembre 12 de 1885.

Mi apreciable amigo y distinguido discípulo: hoy he tenido el grato placer de recibir la estimable carta, que Vd. se sirvió escribirme ayer, por la que veo patentemente que Vd. no se ha olvidado de su antiguo maestro, el ya octogenario Bonifáz, sinó que lo recuerda con cariño, y se digna darle una prueba fehaciente de ello, al grabar su retrato y acompañarlo de un artículo biográfico en su *discretísimo* periódico, denominado *EL INDISCRETO*; sinó que ha tenido Vd. la deferencia de remitirle al pueblo de San Isidro algunos ejemplares de ese periódico, bello en su redacción, y no ménos bello en su impresión. El favor, que el bondadoso discípulo ha hecho á su anciano maestro, queda grabado en los más recónditos senos del corazón de este, para no olvidarlo jamás.

Yo parto, querido mío, un día de estos, para presidir algunos exámenes en Guadalupe; cuando vuelva á Montevideo, después de mis tareas escolares, que efectuaré con decidida y fuerte voluntad, á pesar de mis ochenta Añales bien cumplidos, tendré el gusto de hacer á Vd. y á nuestro amigo el Sr. Godel una larga visita, para hablarles del discretísimo *INDISCRETO*. Interin, disponga Vd. como guste, de este su affmo amigo y antiguo maestro, Q. S. M. B.

JUAN MANUEL BONIFÁZ.

LITERATURA

El ombligo de nuestro Padre Adán

Limeño de regocijada musa y sazonado ingenio fué el bachiller Juan del Castillo, y tanto que remató mal por haber ocupado su intelecto en cuestioncilla, que no era para caletre de poco más ó ménos.

Allá verán ustedes que, como dijo el malogrado Narciso Serra:

El tal tuvo talento, y yo lo siento,
que es mala enfermedad tener talento.

La casualidad y la manía de desempolvar papeles viejos pusieron al alcance de mis quevedos cinco pliegos, en letra de cadeneta, y que no són más que un extracto minucioso del proceso que se le siguió á aquel prójimo.

El bachiller Castillo era un buen mozo á carta cabal, y tenía gran partido con las damiselas, como que el mancebo era tracista, y no tan pobre que necesitara acudir á la sopa boba de los Conventos. Poseía un callejón de cuartos cerca del Tajamar de los Alguaciles: y con el producto, que no era para rodar carroza, tenía lo preciso para andar siempre hecho un pino de oro, luciendo capa de paño de Segovia, jubón atreñillado, gorgera de encaje, calzas atacadas, y en los dias de fiesta, zapatos de guadamacil con virillas de plata. Sin ser allegador de la ceniza ni derramador de la harina, el bachiller se trataba á cuerpo que quieres, cuidando, si, de no sacar la pierna más allá de la sábana.

Nadie como él en Lima, para hacer hablar una guitarra, echar un pasacalle á las mozas é improvisar dácimas y ovilijos.

Constante *tertulio* de la escribanía de Cristóbal Vargas, cuyos protocolos existen hoy en el archivo de Don Felipe Orellana, era, por los años 1607, el bachiller Juan del Castillo. A la oficina del cartulario é intérprete de la fé publica concurría dia-

riamente, entre otros ociosos y litigantes, fray Rodrigo de Azula, de la orden dominica de predicadores, fraile cogotudo y que se trataba tú por tú con el alegre bachiller.

Dotado Castillo de carácter burlón y epigramático, no desperdiciaba ripio ni oportunidad para armar disputa al reverendo, que era gran argumentador y ergotista insigne. Entre ambos se sostenía guerra asidua de coplas, más ó ménos agudas, pero henchidas siempre de denuestos, que tal era el gusto literario de esa época, á juzgar por las muestras que, en su famoso *Diente del Parnoso*, nos ha legado el caustico Juan de Caviedes. Por supuesto que, para los concurrentes á la tertulia del escribano, era todo ello motivo de entretenimiento y risa.

Un dia impulsado acaso por su mala estrella, ocurriósele al bachiller escribir (¡nunca tal hiciera!) estas rimas de *gato cojo*, como decían las limeñas, metro muy á la moda en aquellos tiempos.

Santo varon
més grueso que el marrano
de San Antón.
Dómine Azula,
promiscuador eterno
Sin pagar bula.
Padre Rodrigo,
para habértelas no eres
hombre conmigo.
Tu teolójia
es leche avinagrada,
cemita (*) fria.
Toma, tomates
tésis para que abortes
cien disparates,
A tí lo digo
á ver ¿tuvo ó no tuvo
Adan ombligo?

La controversia fué interesantísima. El dominico probó, con muchos latines, que Adan no se diferenció de sus descendientes y que, por lo tanto, lució la tripita ó escrecencia llamada ombligo. El bachiller argüía que, no siendo Adan nacido de mujer, maldito si le hizo falta el cordón umbilical. Contestó aquel con un *distingo* y un *nego majorem*, y replicó el limeño con un entimema, dos sorites y tres pares de silojismos.

Los tertulios, como era natural, alambicaban las opiniones, inclinándose á alguna; y como la tésis era de suyo tan original, ocupáronse de ella fuera del recinto de la escribanía.

Tan monótona era, por entónces, la existencia en Lima que, á falta de otra distracción, personas graves se dieron á cavilar sobre el tema propuesto por el travieso limeño.

Llegó á conocimiento de la Inquisición tamaña bobería y le dieron importancia, calificando las palabras del bachiller de escandalosas y aún de sospechosas de heregía.

Echáronse á escarvar en la vida, costumbres, y antecedentes del acusado, y sacaron en limpio que el padre de Castillo había sido portugués judaizante y, por ende, recaía sobre el hijo la presunción de traer la conciencia entre la Biblia y el Korán ó, lo que es lo mismo, de no hacer ascos á la ley de Moisés.

Añádase á esto que el bachiller había dicho públicamente, en la tertulia de Vargas, que el dia de Pascua no estaba bien determinado en el almanaque y que el agua bendita y el vinagre eran las dos únicas cosas iguales en el Perú y en España, y se convendrá en que el Santo Oficio no podía menos que encontrar, en las creencias del bachiller Castillo, sobra de materiales para condimentar un succulento puchero.

Así sucedió. Una noche le cayeron encima al disputador coplero los familiares de la Santa; lo encerraron en un calabozo, lo pusieron á pan y agua; se zurció proceso en regla; y el Domingo, 16 de

(*) *Acemita*, quiso decir el poeta. La acemita era el pan de salvado que consumía la gente muy pobre, en Lima.

Julio de 1608, *coram pópulo* y con asistencia del excelentísimo señor virey marqués de Montesclaros y de todo el consejo palaciego, se le quemó por hereje en el cementerio de la Catedral. Según Mendiburo, fué este el octavo auto de fé celebrado en Lima, y el séptimo, segun el cronista Cordova y Urrutia.

Quépanos si á los Catolicos hijos de esta tres veces coronada ciudad de los Reyes del Perú, la satisfacción de decir, á boca llen ay en encomio de nuestra religiosidad, que el único limeño á quien la Inquisición tuvo el gusto de achicharrar fué el bachiller Castillo, y aún este no fué limeño puro sino retoño de portugueses.

Con tal antecedente, y escarmentado en cabeza del bachiller mi paisano, otro, que no yo, pongase en calzas bermejas, y con el resultado aviseme por telégrafo, averiguando si Adan tuvo ó no ombligo; punto en que la Inquisición no dejó si ni nó, dejando en pié la cuestión. Por mi, la cosa no vale un pepino, y espero salir de curiosidad y saberlo cierto el día del juicio, á última hora.

RICARDO PALMA.

En el Cerro de Montevideo

Cada vez que en tu cúspide elevada
Pude gozar las áuras vaborosas
Que en tus riscos se quiebran murmurando,
Sentí en el corazón dulces placeres
Y en la mente purísimas ideas.
Ora que en ella solitario vuelvo
Tu ambiente á respirar, y firme apoyo
Halla mi cuerpo en tus inmoibles picos,
Grata emoción experimenta el alma,
Y por mis miembros débiles se esparce
Un süave deleite, y me trasmuda
En el ser más feliz de los humanos.
¡Cuánto incentivo de placer me ofreces
Desde tu cumbre plácida! — Allí el río
Rey de los cien que por la pátria ruedan
Se desata en murmurios, y en sus ondas,
Como gigantes aves, mil bajeles
En gracioso desórden se columpian;
Allá, grande y gentil, y cual surgiendo
De las aguas sonoras, se descubre
El alma de la pátria: ¡ciudad bella!
Ahí, estás estendida sobre lo alto
De la estensa cuchilla que á la cuna
Del bondadoso brasileño guía,
Como enseñando al orbe que te place
Cuanto de noble y alto hay en su seno;
Mas allá, como gruesas divisiones
De numeroso ejército, se ostentan
Centenares de amenos bosquecillos,
Y aquí, sobre tu cúspide, los záfiro
Que el pavimento forman del alcázar
Del autor de los orbes, resplandecen
A la espléndida faz del primoroso
Perseguidor de la fugaz aurora.
¡Cuánto incentivo de placer me muestras
Desde tu cumbre plácida! ¿Y acaso
Antes que el agua pura del bautismo
Llegára á esta región, ya no tenías
Quien desde ella feliz se deleitase?
Cuando aquel génio envidia de los sábios,
Y alabanza del orbe, contemplaba
Trás los mares profundos este suelo,
Por sus estensos ámbitos cundían
Los vigorosos miembros de otra raza:
¡Oh montaña soberbia! cuántas veces
Llegarían á tí, y en tu alta cumbre
Los verían los cielos, contemplando
Cuanto en contorno tuyo fuera digno
Al sentir de sus fuertes corazones!

¡Cuántas, también, con perspicaces ojos,
Lleno el carcaj de matadoras flechas
Y prevenido el arco, acecharían
Trás de tus picos al de ajena tribu!
Y cuántas otras en grotesco grupo,
Si en feliz armonía, en tí reunidos,
Contemplado te habrán asiento y mesa
De sus varios y rústicos festines,
Y en los huécos que forman tus peñascos
Resonaría el són de sus cantares,
Sus animadas risas, y los écos
De la férvida voz de sus amores!
Mas pasó aquella edad, tras si llevando
La altiva raza que señora fuera
De los campos y montes que dan forma
A mi bello país: culta familia
Holló más tarde de la pátria el seno,
Y en tu cúspide altísima cesaron,
Canto, risa y amores, y baluarte
Fué de la alta ciudad que al sud reposa,
Y fausta guía del marino incierto.
¿Y será acaso su misión eterna?
Duro es el tiempo y lo trasmuda todo!
Ah! quien sabe, montaña, si el futuro,
En el misterio de su ser, velado
No trae un día que será tu muerte!
Quien sabe ¡oh cerro! si con mano diestra
No perfora el obrero tus entrañas,
Y hace después, que como leve arista
Vuele en fragmentos tu soberbia mole,
Para que el arte en su lugar eleve
Modesto asilo ó colosal palacio,
Del humano esplendor gentil morada!
Déjame, pues, en tu elevada cumbre
Escuchar esas auras vaborosas
Que en tus riscos se quiebran murmurando,
Y admirar de la pátria las bellezas,
Antes que de ambos la existencia huya
En el tiempo, ministro de la muerte.

L. GONZALEZ.

Setiembre 30 de 1885.

PERFILES Y MINIATURAS

VIUDA

Un año después de su matrimonio cayó enfermo su marido. Una languidez profunda, un agotamiento de todas las fuerzas vitales, lo encorvaban como un anciano decrepito. En las largas noches de insomnio, la fiebre enrojecía sus pómulos y la respiración fátigosa de su pecho estenuado, parecía el ruido sordo del viento que se abisma en una caverna. Sus amigos, solícitos al principio, comenzaron á alejarse de él poco á poco. Una nube de indiferencia y de olvido cubrió los últimos momentos de su agonía. La mirada fija y vidriosa de sus ojos apagados, se fijaban con insistencia en el rostro de su esposa. Se hubiera dicho que deseaba grabar en sus pupilas la imágen adorada para hacerla su compañera de la eternidad. El espacio resplandecía; la primavera sembraba la tierra de tesoros, y los rayos del sol, cayendo sobre la naturaleza, como una lluvia fecundante, llevaban á todas partes el esplendor de la vida. ¡Qué horribles fueron las angustias de la pobre abandonada, cuando estrechó en sus brazos aquel cuerpo inanimado! ¿Dónde estaba esa justicia divina, ese poder providencial, que así le arrancaba de pronto y á traición, la parte más dulce de su existencia? Sus sollozos profundos parecían despedazar su pecho comprimido. Se estrellaba contra el enigma fatal é indescifrable, y, sedienta de reposo, caía después de la fiebre de su rebelión sagrada, en el desaliento cobarde de las almas vencidas por el dolor y la muerte!.....

Recordaba aquellas horas llenas de risueñas embriagueces en que juntos se abandonaban á todos los caprichos de la pasión. Sus primeras caricias, evocadas por la fidelidad de su memoria, hacían correr por sus venas un escalofrío voluptuoso. Ah! élla lo había amado verdaderamente con todo el ardor de su virginidad, con toda la pureza de sus primeras sensaciones! Permanecía durante largas horas de soledad, en su pequeño tocador, entregada á sus sueños y sus pesares, con el pensamiento fijo en los dulces meses de su unión feliz. Reclinada en un ancho y suave diván, levantaba la vista y contemplaba el retrato de su amigo ausente que velaba sobre élla como un eterno testigo de su dolor. Y las horas pasaban, los días y los meses iban cayendo, uno por uno, en el abismo insondable, como las hojas de un árbol, quemado por las escarchas del invierno!



Algunas veces se contemplaba en el espejo. Aquel aire de tristeza, esparcido como una bruma tenue, en su fisonomía, aumentaba el encanto indefinible de su rostro juvenil. La tela severa de su traje de luto, modelaba y ceñía los contornos de sus formas esculturales. Sus cabellos negros resaltaban sobre la mate palidez de su frente mármorea; y el brillo de sus ojos parecía el reflejo de la llama interior que ardía en el santuario de sus difuntos amores.

A la ora del reposo, antes de penetrar en su lecho solitario, contemplaba melancólica, las bellezas ocultas de su cuerpo. Su mirada se fijaba distraída, al desatar las cintas de su corsé, en aquel seno de líneas mórbidas y puras; en aquellos piés diminutos que entraban perezosos en sus chinelas como dos aves friolentas en su nido dulce y mullido; en aquellos brazos que coronaban su cabeza al desatar sobre sus hombros la cascada de sus cabellos; en aquella piel satinada y tersa como la seda, cubierta de una invisible pelusa de fruta madura!

Una vaga sonrisa, borrada casi al tiempo de aparecer se deslizaba sobre sus labios como el soplo de un beso. Después, se arrebujaba con fruición debajo de las sábanas frías que parecían calmar sus sentidos despiertos por la visión tenaz del pasado, y su imaginación flotaba soñolienta en el mundo encantado de los ideales!



Sus antiguas relaciones, la visitaban de tarde en tarde. Al principio, fingiendo una pena que no sentían, le prodigaban palabras de cariño. Luego, la imagen de su marido fué borrándose, poco á poco, de las conversaciones y solo parecía vivir, eternamente joven, en la tela que conservaba sus rasgos. Ella iba desgarrando con lentitud el sudario que había envuelto sus íntimas amarguras. Escuchaba complacida la conversación de uno de los mejores compañeros de su pobre y eterno ausente, y el timbre de su acento varonil hacía vibrar las fibras más recónditas de su alma. Una simpatía irresistible la esclavizaba á su lado, llena de vagas ternuras. ¿Acaso no le hablaba del único sueño de su vida, de ese mundo donde se encuentran las almas desvinculadas por la muerte? ¿Acaso no la confortaba, exhortándola á la esperanza y á la resignación, al hacerla sentir la inutilidad de sus lágrimas eternas?... Juventud, belleza, amor.... ¡Cuántas mágicas palabras henchidas de promesas de ventura! La sangre hervía en sus venas y embriagaba su cerebro como el perfume de un licor añejo. Tenía ánsia de amar y de desplegar al aire libre, á la luz cruda del sol, á la faz de la naturaleza, cómplice de los sobresaltos de su sexo; quería romper de una vez por todas la cárcel del sentimiento estéril en que se ahogaba!.....

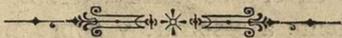


La noche había llegado; era una noche de vera-

no, tranquila y perfumada. En las profundidades del éter azulado, todas las estrellas resplandecían con una claridad incomparable. El perfume de las flores del jardín, penetraba por las abiertas ventanas de su tocador, y exacerbaba sus nervios vibrantes y temblorosos. Él sentado junto á élla, sobre el mullido diván, oprimía sus manos trémulas y deslizaba en su oído palabras que pasaban sobre su rostro como una llamarada. Sus ojos se entornaban á medias, su seno agitado levantaba acompasadamente la tela ceñida de su corpiño. Sus labios entreabiertos se movían, á despecho suyo, balbuceando palabras incoherentes. Al desfallecer en brazos de su amante, al recibir aquellos besos de que estaba sedienta, sus ojos se dilataron en un espasmo supremo, y en la vaga penumbra del tocador, encima de su cabeza cubierta de cabellos en desorden, le pareció leer en los ojos de aquel retrato desdeñado, un mudo pero solemne reproche! Y cuando el vértigo pasó, al encontrarse sola y quebrantada por el cansancio, al cerrar los ojos en su lecho nuevamente solitario, una figura sombría veló toda la noche junto á su cabecera. Temblorosa y aterrada, sin atreverse á abrir los ojos en la oscuridad, como subyugada por la presencia invisible de un vengador, sintió la más cruel de las torturas, la más honda de las angustias. Élla, traidora al culto de su amor primero, se había desposado desde aquella noche con el Remordimiento implacable, que debía acompañarla hasta recoger el último soplo de la vida sobre sus labios pecadores!

FLIRT.

Diciembre 1885.



BRACIAZOS

Un poeta de aquellos á quienes el amor vuelve tarumbas, pues dicen: «red dorada á los cabellos» y al pecho de las niñas llaman «tumbas»: un poeta romántico, y, por ende, embustero como pocos, que á su *acuosa* pasión le llama «Atlántico», y á los que niegan su vehemencia, «locos», — me hablaba cierto día de la mujer amada con locura, y al describirme su gentil figura, el *nene*, acalorado, así decía:—

«De un suspiro de Dios en el vacío,
de un suspiro de amores,—
(el verso subrayado, mis lectores,
no es del poeta, ni siquiera mio)
ella nació á la vida
cuando nació la primavera hermosa:
su sed templó en benéfico rocío;
y como era golosa,
hizo un festín con pétalos de rosa.
Si tú vieras la cara
ó más bien dicho, el rostro
de la mujer á cuyos pies me postro,
te deslumbrará su belleza rara.
Tiene la fresca palidez del nardo.....
(Este verso gallardo
cualquier curioso lo hallará en *Amira.*)

Si lánguida suspira
muestra entreabierta su divina boca;
y cuando habla, es su voz nota de lira
que ablandar sabe el corazón de roca.
Si perlas son sus dientes,
sus labios son corales,
que dán besos de fuego, incandescentes,
aplacadores de infinitos males.

Su frente es un arcano
que no penetra mi entusiasmo humano;

estrellas son sus ojos,
que á la rosada aurora
hacen palidecer de ira ó enojos;—
y cuando triste mi querube llora,
en donde *siembra* lágrimas de amores
al punto brotan flores.»

Aquí detuve en sus desmanes fieros
al hombre que se hallaba
hidrófobo de hipóboles..... Severos
sus ojos me miraron.... ¡Loco estaba,
diréis, lectores, y en postrero grado!....
Talvez haya algo de eso,
pues aquel infeliz... (¡qué poco seso!)
estaba hecho un idiota:—enamorado!.....

Al poco tiempo conocí á la dama
que el corazón de mi poeta inflama;—
y, lectores, confieso
que un instante quedéme patitieso.....

Era un enjendro horrible
aquel ángel que tanto pregonaba;
un *bagre*, ménos tierno y preferible
que aquellos, que en los tiempos fenecidos
del Sitio Grande, en la uruguay Troya,
nuestros padres queridos
pescaban con anzuelo, más sin boya.

Si yo no me suicido
al recordar la niña, es porque fuerte
y curado de espantos, he sufrido
siempre abnegado, la contraria suerte.
Solo diré, como final, lectores,
que al ver del pobre el entusiasta fuego,
repetí lo que han dicho mil autores:
que el verdadero amor, siempre fué ciego!

SIFÓN.



GARABATOS

—Ché Calino, allá vá tu dama, por la otra cuadra, con la hermana.

—Si?

Ah! ché, va con las manos en los bolsillos.

—Bueno, adios.

Y Calino repite mentalmente: «con las manos en los bolsillos, ¡con las manos en los bolsillos! si será boba; ahora les ha dado por ahí, como cuando les dió por caminar á la Pompadour, bah! decididamente me costará bastante que esta muchacha llegue á tener buen gusto. Pues no es chica zonzera querer imitar á esas tontas que van haciendo el papel desgraciado de distraídas, sin estarlo, de lánguidas, sin serlo y de pesarosas, sin pesares.



¡Caramba, las ocho y media y todavía!... pero esta señora que no acaba de salir.... Mamá! mamá! pero cuándo salimos?

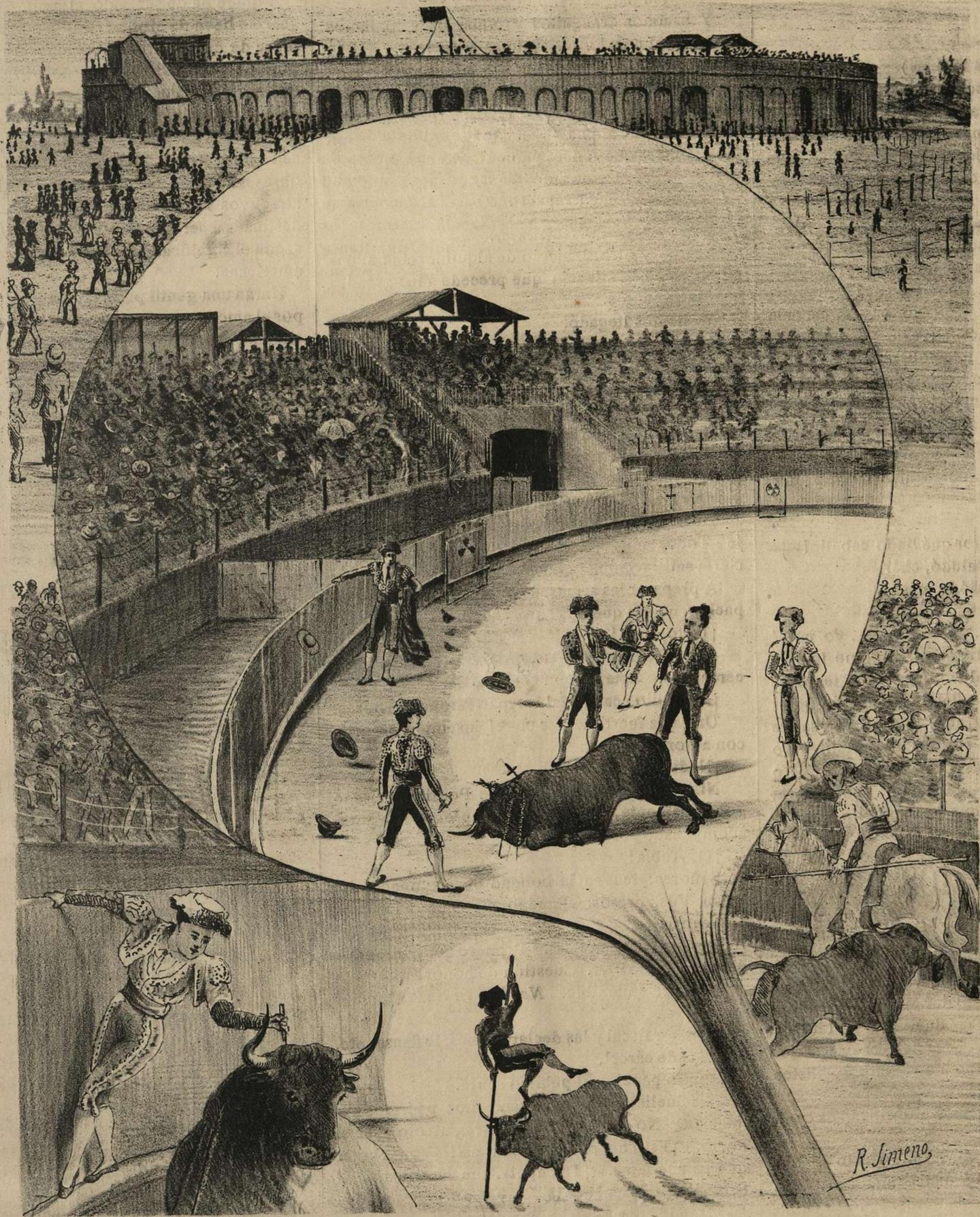
—Ya vamos, qué apuro!... Mire Manuela si viene el señor dígame que ha estado á buscarlo su compadre.... ah! traiga dos cuartas de leche y ponga una copa sobre la mesa de luz de la niña.

—Pero qué señora esta! siempre á la salida se acuerda de esas cosas!... pero mamá vamos!... ¡caramba! cómo le cuesta salir.... y la hora se vá.... ahora cuando lo encuentre voy á hacer que no lo veo y si me sigue no doy vuelta ni por empeños.... pero mamá! vamos!

—Vamos, niña, vamos.... ¡qué apuro!... ¡ah, Manuela!... apague la luz del comedor.... cierre la puerta.... mire que ya le dicho que no me gustan esas visitas de noche.... y no se duerma, ¡no sea cosa que estemos golpeando una hora!...

—Cómo me aprietan los botines! y este corsé!... pero mamá, cuándo salimos?...

—Pero qué niña esta! vamos, vamos, ¿á qué no



ULTIMA CORRIDA (DEL NATURAL)

le has dicho á Manuela que trajera de lo de Cármen los moldes?... Manuela! Manuela! . . mire, mañana de mañana va Vd. á lo de doña Cármen y le pide los moldes para la señorita.

Pero mamá! deje eso ahora, no vamos á salir en toda la noche.... ¡qué rabia! y el muy perdido andará siguiendo á otras ¡qué odio le tengo! si llega á ser mi marido me las va á pagar todas juntas, hoy no lo miro.... lo miraré de rabo de ojo y me dará importancia.... ¡odioso!

—Vamos, niña, vamos....

—A buenas horas!

(Pepe lustrándose los botines).

¡Cáspita que cuesta sacarles lustre!... este betún es muy ordinario.... ahora salgo, me planto en la calle Sarandí y en cuanto pase la sigo de cerca y en cuanto haya oportunidad le doy el jazmín.... ¡pero qué betún ordinario! cuesta sacarles lustre!... y si viene la vieja con ella, la sigo y cuando llegue á la puerta de su casa me hago el zonzó y se lo doy.... vaya, este ya está lustrado.... y si la vieja la hace entrar primero, le hago seña que se lo voy á tirar en el zaguán, y después.... qué betún de los diablos, cuesta lucir un poco.... y si ella lo recoge, mañana debe tenerlo en el pecho.... ¡vaya, va quedando medio medio! también los pobres son viejitos; gracias al betún.... y si no lo tiene mañana en el pecho será porque.... qué amolar ya se me ensució el pantalón.... aguardiente, aguardiente, aguardiente!

ELLAS—Lola! Lola! asómate al balcón, pronto que ahí va Carlos!

—Dónde? dónde?

—En ese tálburi ¿no ves? qué lindo caballo!

—Ah! qué divino—y saludó, ché?

—Ya lo creo, me saludó lo más....

—Embustera!

ÉL—He dado golpe.... ¡me cuesta!... yo no sé cómo voy á pagar estas cuentas.... pero no importa, de algún lado ha de salir.... ¡ese viejo tiene más mosca!... ¡ea zaino!... ¡qué flete! ya lo creo que dá golpe!... voy á doblar por aquí porque si el sastre me vé.... ¡qué embromar con los *ingleses!*... pero qué golpe he dado!... de esta vez me armo.... pero el viejo es duro de pelar.... ¡ea zaino!... como trota este pingo!... ¡ya lo creo que doy golpe!...

DESAFIOS

La cosa es seria.

Ese hombre me ha insultado. Necesito sangre para lavar mi afrenta. Luego, ya se vé, estoy en el periodismo y es necesario dar ejemplo de valor.

¿Qué se dirá si no hay un duelo? ¿Y el honor que es lo primero;—y la *causa*? Si, es necesario.

Tomola pluma y escribo á dos amigos. Estos se presentan brevemente.

Los motivos son públicos y notorios. Es cuestión periodística.

Me ha enviado un bofetón en un artículo de fondo. Se ha puesto á mis órdenes para ventilar la cosa en el terreno de los caballeros. *Me ha ganado el tirón*, me ha insultado.

No hay más remedio que desafiar ó quedar como un cobarde.

Mi pecho arde, mis ojos lanzan llamas, no veo el instante de batirme.

*Si con sangre se lavan desafucos,
Yo la hallaré para lavarlos todo.*

Amigos míos, que esto termine pronto y que no sea en el hotel, como de costumbre.

A bala, á sable, á lanza, á puñal: me es lo mismo.

Van y vienen dos ó tres días seguidos. Aquello es una conferencia internacional. El equilibrio americano parece que pelagra; con tanta parsimo-

nía se defienden los derechos de uno y otro, la elección de armas, el sitio, las condiciones.

Toda la prensa dá detalles y publica actas, *con las reservas del caso.*

Al fin se deciden.

A muerte, á pistola, á veinte pasos, avanzando, tirar á discreción. Atrás del cementerio, para ahorrar gastos de entierro, al que le *toque.*

¡Desgraciados! . . . no pensamos en las familias! . . .

¡Ni en la patria! . . .

Y estamos tranquilos y fumamos y comemos como si tal cosa! . . . ¡Esto es valor! . . . y sinó vengan á verlo.

A las 3 de la mañana marchan casi juntos dos carruajes. Cuando enfrentan se cruzan miradas furibundas que anuncian catástrofe próxima. Son los duelistas que quieren aniquilarse con los ojos.

Al campo Don Nuño voy

Donde probaros espero

Que si vos sois caballero,

Caballero también soy.

En uno y otro vehículo de alquiler reina silencio solemne, el silencio que precede á los grandes acontecimientos.

Ya hemos llegado.

La última tentativa de arreglo pacífico se verifica después de cerciorarse que no hay ni un mosquito por las inmediaciones.

Los padrinos y ahijados miran en dirección al camino como quién espera aún algo.

Entre tanto conversan, haciendo tiempo sin duda para que aclare bien. Podría haber confusión y *darle* á un padrino sin querer.

De pronto se oye el rodar lejano de un carruaje. Todos miran: nadie vé. Pero respiran con cierta satisfacción.

A preparar las armas, á contar los pasos; á despachar, no sea que nos sorprendan.

¡Listo, listo!

Aquí están las pistolas, elija Vd. (se oyen pasos cercanos). Esta. Aquí está la otra.

¡A su sitio, cada cual. Apartémonos, señores.

Una voz fuerte se oye en el instante que grita con autoridad:

¡Nadie se mueva!

Ninguno se menea. El Jefe Político, avisado oportunamente, llega en el supremo instante, acompañado por dos guardias.

¡Oh, rabia!

Señores: tengan la bondad de acompañarme. Están Vds. presos. Pueden marchar en los mismos carruajes.

Resistencia, súplicas. Primero nos batiremos, después iremos. . . Cuestión de honor!

Hombre inflexible. *No hay tu tía.* Marchamos.

El señor fiscal y las declaraciones, la fianza, etc. dos días de cárcel.

Bonito papel. El público se ríe.

Los duelistas se amostazan. Los padrinos renuncian. No hay manera de arreglar otra vez el duelo. ¡Esto no puede quedar así! Van á creer que es una farsa. ¡Trompeta, me ha engañado! (monólogo de cada cual).

¡Donde quiera que lo encuentre! . . .

Y una tarde nos encontramos en la calle.

¡Paff! . . .

¡Paff! . . .

¡Piff! . . . ¡Paff! . . . ¡Puff! . . .

Los transeúntes nos separan, nos colocan las gaceras que han rodado por los suelos, contienen los furores bélicos que nos dominan. Llegan los celadores; nos conducen á la Jefatura. . . .

DESENLACE

Pagamos la multa y á la calle.

El público se muere. . . . de risa.

FAUSTO ALEMÁN.

Diciembre 15 de 1885.

MISCELÁNEA

(Leyendo para mí):

«Don Eduardo Corrales, argentino, y la señorita Elisa Balvé se han presentado al Juzgado.... etc.... solicitando contraer matrimonio civil.... etc.»

(En voz alta) Pues le alabo el gusto y le deseo la más completa dicha.

¿A quién, hombre, á quién?

A quién ha de ser sinó al amigo Corrales. ¿No vé? Se lleva de Montevideo la más resalada y hermosa de cuántas rubias han nacido bajo el cielo porteño y aclimatado entre nosotros. Bien es verdad que ella no es una de esas hermosuras á la moda que se exhiben pretenciosamente en crónicas y medallones de gusto *rococó*, pero cuántos conocen á Elisa Balvé, admiran en su persona una de las obras más perfectas de la naturaleza, unida á los atractivos modestos que hacen de ella una jóven destinada á ser inmejorable *mujercita de su casa*, segun el significado de esa espresión gráficamente americana.

Harán una gentil pareja, como que será formada por el amor y como que reunirá á los méritos de ella, tan estimables en el hogar, los que adornan al novio, un cumplidísimo caballero y le hacen rodear del aprecio de cuántos le conocen.

Que les sonría perennemente la felicidad.

DICCIONARIO FESTIVO

Caballero.—El que la ropa
Se manda hacer por Mejía
Reputada Sastrería
De las mejores de Europa,
Y en la que es cosa corriente
Segun todos lo dirán,
Que entrando en ella un patán
Sale persona decente.

Calena.—En la pierna, hoy día,
Falta implica de virtud,
En el cuello esclavitud,
En los lentes tontería.

Calva.—Triste dispersión
Del pelo, y su conclusión
Por varias causas ignotas,
Origen de la invención
Del aceite de bellotas.

Cancón.—Un baile francés
En el que impudente brilla,
Primero la pantorrilla
Y un poquito más después.

Canto.—Parte de un poema
Y parte de un empedrado;
El segundo algunas veces
Es más que el primero blando.

Cañón.—Un arma potente
Que es de la fuerza espresión
Y el espanto de la gente:
La razón mas elocuente
De la civilización.

PENSAMIENTOS DE AMERICANOS

El día en que la fuerza armada delibere, pelagra la libertad y se pierden los inmensos sacrificios de la patria.

Bolívar.

No hay forma de gobierno que sea mala, especialmente siendo representativa republicana.

Dr. Agüero.

La Democracia no es una forma de gobierno, sinó la esencia misma de todos los gobiernos.

La Democracia es el régimen de la libertad fundado sobre la igualdad de clases. La Democracia es el Gobierno de las mayorías ó el consentimiento uniforme de la razón de todos, obrando para la creación de la ley y para decidir soberanamente sobre todo aquello que interese á la asociación. Ese consentimiento general y uniforme constituye la soberanía del pueblo.

E. Echeverría.

EPIGRAMAS

Con ademán insultante
Propalaba ayer Bautista:
—Ramón es un petardista,
Y Martín un ignorante.
Lo cual oyendo Facundo
Interrógole de pronto.
—¿Y que eres tu sinó un tonto
Que habla mal de todo el mundo?

*

A los piés del confesor,
Inesilla la mimosa
Confesaba cierta cosa,
Llena del mayor rubor.
El ministro del Señor,
La contempló de tal modo,
Que ella retiró su codo
Y dijo el padre Don Paco.
—¡Hija mía el cuerpo es flaco!
Y repuso Inés: ¡No todo!

PENSAMIENTOS DE EUROPEOS

El amor verdadero hace castos sus placeres; es más bien una virtud que una pasión.

Balmes.

El amor aviva el entendimiento á las mugeres y se lo quita á los hombres.

Soulié.

Hay amores que terminan por un enorme bostezo.

Desdemaine.

Los ángeles serían muy desgraciados si supiesen que hay demonios.

Sué.

El ateo procura persuadir á los demás para persuadirse el mismo.

Bacon.

Nuevos Cuadros

DE LA VIDA PRIVADA

LOS VECINOS

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMMER

(CONTINUACIÓN)

—Fôgelvo, diré yo para empezar, es muy lindo, interesante y alegre, pero....

—Pero, y bien?....

—Pero falta alguna cosa en este pequeño museo; cuando me lo represento como un lugar habitado, me parece que el todo anuncia la ceguedad y el egoísmo.

—¿Cómo esto? preguntó Lars-Anders, escuchando con atención.

—Yo pienso que amando las conchas, el corazón se seca, con sus colecciones y su género de vida, mademoiselle de Husgafvel, hace la dicha de alguno? ¿A quién es útil.

Mi querida Fanny, dijo Lars-Anders, es preciso guardarnos de juzgar demasiado severamente, y de tomar la palabra utilidad, en un sentido muy parcial. Es verdad, mademoiselle de Husgafvel lleva una vida muy agradable, pero la participa con sus amigos.

Sin ella y su museo, habría menos instrucción y menos placeres en el país. Sus soirées de los miércoles, son interesantes y agradables, y nosotros vendremos algunas veces.

Sí, amigo mío, ella sabe divertir á las gentes, y es bueno que alguien quiera tomarse este trabajo; sin embargo creo que Fôgelvo sería doblemente interesante si él tuviera, cómo diré yo?... si ofreciese un interés más humano, más del corazón.

—Sentimiento no falta, aunque está oculto.

—¿Cómo?

—Mademoiselle de Husgafvel tiene una hermana pequeña, que ha hecho un mal matrimonio, y es muy desgraciada. Después de su viudez y destruida toda su fortuna, ella y su hija han sido recibidas por mademoiselle Hellevi, que las presta todo su apoyo y es una amiga perfecta. Esta mujer es una madre estimable; pero sus desgracias la han hecho misántropa. Si subes un día al piso superior de la casa, encontrarás una sole-

dad que no presenta un lado menos interesante de la vida, que mademoiselle Hellevi y su museo. Las dos hermanas se aman con extremo.

—Siendo esto, así yo estoy contenta de Fôgelvo, pues ves tú, amigo mío, yo no puedo representarme una ya lo morada perfectamente dichosa, sin corazones amantes, aún cuando esté llena de objetos de arte y de piedras preciosas. ¡Vivan pues mademoiselle Hellevi de Husgafvel y Fôgelvo.

Tercer día de visitas.

Día pobre en rica casa, la casa quiere ser magnífica y sólo es linda, el señor quiere ser gran señor y tiene su variedad, en sus arañas, y sus tapices franceses. La señora quiere ser del buen tono, y tener una conversación de las más interesantes, de dónde resulta una ridícula amalgama. Las hijas quieren ser instruidas, llenas de talento, y ellas tienen una especie de jerga insostenible. El hilo quiere ser persona importante, y es un hombrecillo con los cabellos rubios más ó menos bien rizados. Toda la familia es la colección completa, de orgullosos pretenciosos y vanos. Una gran herencia, un título de nobleza (el señor de P.... dice que solamente ha pasado de la nobleza alemana á la sueca), un viaje á París, han puesto la familia de P. sobre un gran pié en la nobleza, esta es su opinión. Estaban en mala posición hace dos años en Briteberg, pasó el estío, y construyeron una magnífica casa, quiso ser en el país, lo que el águila para los pájaros pequeños, y les falló al ver con gran sorpresa, que mi madre les miraba desde su altura.

—Madame de P. es sin embargo una mujer muy atenta, pero un cierto tinte de afabilidad, condescendiente hácia mí, destruye á mis ojos el encanto de su política. Algunos jóvenes que estaban de visita, hablaban y reían mucho con las señoritas Emilia y Adela de P.... cuya toilette eran de las más elegantes, llevaban guantes franceses, y meneaban la cabeza como si hubiera estado montada sobre hilos de hierro. Madame de P.... me preguntó en seguida por la baronesa de Mansfelt, examinó mi parentesco con ella, resultando que yo no pertenecía á su familia, yo no lo había pensado antes, y experimenté casi un pesar al apercibirme, en seguida hablamos de Stockholmo, de las personas que conocíamos y hallé que todas las relaciones, todos los amigos de madame de P.... eran condes y marqueses. Ella nombró á menudo la familia del conde L... que había venido recientemente á Briteberg. La familia de P.... estaba invitada á pasar una parte del estío en casa del conde de L....—La familia de P. había hecho el estío precedente, con la del conde L. en un viaje á Uddewalla y habían habitado juntos á Gustafsberg. La condesa L... era una mujer de las más encantadoras, á quién madame de P... amaba como á una hermana. Sus hijas estaban muy bien educadas, *tout à fait comme il faut* (1).

—«Conocéis, á la familia del conde L....»

—Nó, señora.»

Me vi obligada á confesar mi ignorancia.

—«En casa de la condesa L... se reúne la mejor sociedad de Stockholmo, allí hice yo conocimiento con el barón y la baronesa N. ¿Los conocéis?»

—Nó, señora.

—¿Nó?... ellos son del gran tono, pero yo creo haberos visto una noche en casa de la condesa D.

—Es imposible, porque no he ido jamás.

—Me parecía....

—Perdonadme, ¿puedo yo preguntaros el nombre de vuestra familia?»

—Burén.

—Buré...—Burén una antigua familia noble, yo creo.»

Yo no enrojecí seguramente porque mi familia no era noble, pero una miserable debilidad se había apoderado de mí; y dije vacilando:

—«Yo no sé...creo...»

—Sí... sí; replico madame de P... es positivamente un nombre aristocrático, pero en los tiempos que atravesamos, todas las cosas se confunden fácilmente. Nuestra familia por ejemplo, que pertenece á la antigua nobleza alemana, ha tenido príncipes palatinos de este nombre. Nuestra familia había casi olvidado su rango, y vivía anónima en Suecia, cuando el conde, le dijo á mi marido: «esto no puede continuar así, mi querido amigo, con vues-

tra fortuna, y vuestros servicios, debéis tener sitio y voz entre la nobleza del palacio.»

Y el conde L... dijo muchas cosas por el estilo, que nos decidieron á hacer valer nuestra antigua nobleza; esto es seguramente una bagatela, sobre todo en nuestra época, en que marchando con el siglo se vé claramente que la instrucción es ahora la verdadera aristocracia y el arte equivale á la nobleza. Nosotros vivimos en un siglo ilustrado, y como dice mi amiga la condesa L... «La cultura del talento dá un rango real,» y es verdad que debe estarse muy contentos y agradecer á Dios la merced de los dones de la inteligencia y el no pertenecer al vulgo. Es una dicha llevar un bonito nombre, tanto como poseer una bonita fortuna.

Cuando la suerte nos ha colocado á cierta altura, es fácil elegir amistades y penetrar en círculos distinguidos. La hermana de la condesa W. dijo un día... ¿Conocéis á la condesa W...madame Werner?»

—Nó...sí...un poco...murmuré vacilante.

—¿Verdad que es encantadora? Amalia, dijo ella misma: «Mi hermana vale más que yo.» Me alegro que conozcais á una dama tan distinguida.

Nombradme algunos conocimientos en Stackholm, quizá sean de mi sociedad.»

Te confieso mi debilidad, Maria, busqué en mi cabeza todos los nombres aristocráticos que recordaba.

La manía de la señora de P. me había contagiado. Al fin nombré á la baronesa de R. madame P... hizo un gesto desdeñoso diciéndo: «No la conozco, estará probablemente *retirada de el gran mundo*. En casa de la condesa L...y en la mía se vé siempre la mejor sociedad, sobre todo el cuerpo diplomático vive en nuestras casas.»

De repente ví á mi oso que me miraba de reojo haciendo un gesto de los más picarescos: este gesto y mi inútil tentativa con la baronesa de R... arrojaron de mí mente la idea de grandeza que se había apoderado de mí y al fin de arrancarla, cité alegremente como uno de mis conocimientos en Stockholmo á su exelencia el conde de O. y su familia.

Madame de P. se sorprendió. «Sí» dijo lentamente: he ido á su casa un par de veces.

—Yo iba dos ó tres días por semana; añadí sonriendo.

—Es una casa de las más ilustres. ¿Es vuestra amiga íntima la condesa de O...?»

—Nó; yo la veía muy rara vez, cuando iba á dar la lección de música á sus hijas.

—¡Ah! las dabais lección! ¿por amistad, supongo?»

—Nó; por dinero; yo era pobre y me ganaba mi sustento.»

Madame P... enrojeció pareciendo muy embarazada. Lars-Anders sonrió, y animada por esta sonrisa continué:

«Mi cuñado Bergeval y mi amiga madame Wallgoist consiguieron por mediación del ama de Gobierno de su Exelencia, que me recibiera la condesa como maestra de música de sus hijas. Es una familia perfecta.

—Sí, sí; dijo madame P... visiblemente inquieta, y cambiando la conversación añadió diriéndose á sus hijas:

«Hijas mías, haced un poco de música, cantad aquella sonata que habéis aprendido con las señoritas de L...»

Las señoritas de P... no se movieron hasta que los jóvenes que las acompañaban apoyaron la proposición de su mamá y entonces cantaron algunos trozos franceses é italianos de una manera bastante afectada y desprovista

AVISO

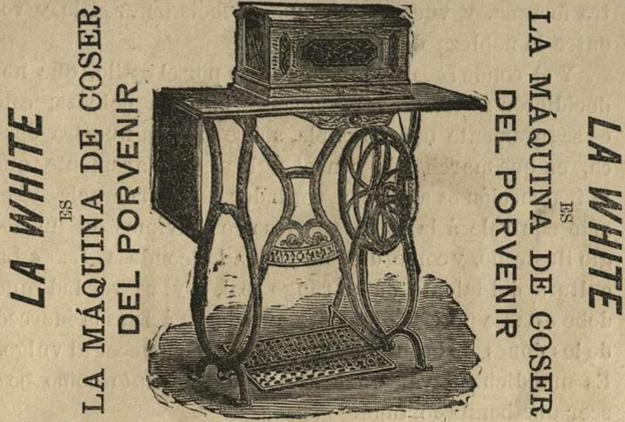
Desde el 1.º de Enero de 1886 «El Indiscreto» se presentará á sus favorecedores con el título de «El Plata Ilustrado», á la vez que cambiará de formato, y aumentará considerablemente su material artístico-literario.

Plaza de Toros

Gran corrida el domingo 20 del corriente

(1) Estas palabras en francés ostán en el original suecô.

(La traductora).



LA WHITE
 ES LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR
LA WHITE
 ES LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR

Es la única máquina verdaderamente **SILENCIOSA** y es capaz de mayor **VARIEDAD DE TRABAJO** que cualquiera otra máquina de coser, las hay para **Sastres, Zapateros, Costureras y Familias**

Es la única también que **BORDA CON PERFECCION**
 Cada máquina es **GARANTIDA POR CINCO AÑOS**
 Unicos agentes é importadores **LEVER Y C^o**

Avisamos á los aficionados de fotografía que hemos recibido por el último paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños de la fábrica **CHAPMAN MANCHESTER**
 Como también: cámaras, lentes de Raso Rapido, revelador Chapman, drogas y todo artículo perteneciente al ramo.
 Unicos agentes é importadores **LEVER Y C^o**
231 - 18 DE JULIO - 231

DR. JUAN JOSÉ SEGUNDO
 Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Núm. 84.
 Perm.

PREPARACIONES
 DE
"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de **COCAINA**

DE LA
FARMACIA DE LONDRES
 DE
MODESTO J. MANGINO

El Elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos, etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la *Cocaina* para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido.
CALLE 25 DE MAYO Núm. 364
FARMACIA DE LONDRES
 Perm.

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres de **L. Legros y Ca. y otros**. Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma inclusa. **Legrand.**

L. LEGRAND
 PERFUMISTA
 PROVEEDOR DE VARIAS CORTES EXTRANJERAS
PARIS 207, RUE SAINT-HONORÉ, 207 PARIS

ORIXA-OIL ESSENCIA ORIXA.
 A TODOS LOS PERFUMISTAS PERFUMES NUEVOS
 Adoptados por la moda
 Oleo adoptado por la moda QUE HAN OBTENIDO LA MEDALLA DE MÉRITO
 Para el cabello En la Exposición de Paris, 1867

DEPÓSITOS
 En casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas. Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y Ca.—BELGRANO Hermanos.
 Perm.

DESPENSA DE LAS FAMILIAS
 DEL
EXPRESO AMERICANO

ESCRITORIOS
 25 de Mayo 366 (Palacio Gomez) y Yaguaron 220
DEPÓSITOS
 25 de Mayo, 362 y Curiales, 5

VINOS FINOS Y DE MESA
 ORIENTALES (Granja Vidiella)
 ARGENTINOS, CHILENOS, ESPAÑOLES, RANCESES É ITALIANOS
CONSERVAS ALIMENTICIAS
 DE PRIMERA CALIDAD

ESPECIALIDAD EN THÉ Y CAFÉ
 Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas), ó en botellas devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos, esmeradamente acondicionados.
 Perm.

Manuel R. Alonso
 ESCRIBANO PÚBLICO
 Escribanía, calle de Colonia núm. 19. Casa particular, Rio Negro núm. 282.
 Perm.

Quién no prueba fortuna!
HOY INAUGURACIÓN DE LA GRAN RIFA del Bazar
89-CALLE 18 DE JULIO-89
 Miles de premios de valor

Chalones de cachemir de la India, martillas Chantilly, abanicos de nácar son paisaje, de encaje de Inglaterra, abanicos fantasia, cortinados, tapados para señora, rebozos de gró y granadina adornados, pañuelos finos, faldones de cachemir y cambray con valencianas, grupos artísticos y candelabros y miles de objetos de lujo y fantasia y artículos para señora, caballeros y criaturas.
 Por la exposición de los objetos, el público se convencerá del valor y mérito de los premios y de la legalidad de esta rifa, estando todas las cédulas en un globo.
 La suerte favorece sin preferencia.
La cédula vale 10 centésimos
89-CALLE 18 DE JULIO-89
 Perm.

Dr. Benito del Campo
 MÉDICO-CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MONTEVIDEO
 Da consultas de 12 á 2 p. m. en su casa, calle de Rivera Núm. 10.
 Perm.

APERITIVO ITALIANO
AMARO MONTE CUDINE
 VERMÍFUGO-TÓNICO-HIGIÉNICO-DIGESTIVO

EL AMARO MONTE CUDINE que Vd. nos ha enviado para analizar contiene: 12 gramos por ciento de materia extractiva obtenida á 100 grados de temperatura. Una parte de este extracto corresponde á las plantas tónico-aromáticas empleadas en la elaboración del Licor; la otra á la Glucosa (azúcar reductora): esta última está representada por cinco gramos, en aquella cantidad. La riqueza alcohólica es de 36.° 7 centigrados (16.° cartier).
 Este Licor de aroma suave y de gusto amargo sin ser por esto desagradable, debe sus propiedades tónicas, á los principios contenidos en las plantas que entran en su composición, y á la cantidad de alcohol que contiene.
 Haciendo uso de él, en la forma que prescribe el prospecto que acompaña cada botella, es realmente una bebida que aguzará el apetito antes de comer y facilitará la digestión después. Como Vermífugo, puede ser recomendado también por sus principios Aromáticos Amargos, pero nos cabe advertir á propósito de su administración, que es demasiado fuerte para darlo puro á los niños. La manera más adecuada sería, una ó dos cucharaditas de licor mezcladas con dos ó tres de agua.
J. ARECHAULETA—DR. FLORENTINO FELIPPONE.
 Único concesionario para las Repúblicas Sud-Americanas
GIOSUÈ BONOMI
CALLE 25 DE AGOSTO 148—MONTEVIDEO
 Perm.

OLIVA Y SCHNABL

UNICA CASA ESPECIAL
 EN LENTES Y ANTEOJOS
 PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA
 MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC.
 GRAN SURTIDO DE GEMELOS PARA TEATRO
 EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.
À TODO PRECIO
 Instrumentos para Agrimensor Gemelos para Teatro, para Marina
 INSTRUMENTOS Y PARA CAMPO
Para Médicos y Cirujanos ANTEOJOS LARGA VISTA PARA ESTANCIEROS
 OJOS ARTIFICIALES Y UNO DE 4 LEGUAS DE ALCANCE
25 DE MAYO Núm. 240
 ENTRE MISIONES Y ZABALA
 Perm.

EDUARDO GARÇAO
 ESCRIBANO PÚBLICO
 Escribanía, calle Zabala Núm. 161.
 Perm.

PAPELERIA
 DE
Galli y Ca.
CALLE 25 DE MAYO Núms. 302 á 312
 Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.
PAPEL PINTADO
 EL MÁS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
 PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA
 Perm.

LA INDEPENDENCIA
 GRAN FÁBRICA DE CIGARRILLOS HABANILLOS
 DE
JOSÉ M. DEL CAMPO Y HNO.
18 DE JULIO 487
 MONTEVIDEO
 En este establecimiento encontrarán los favorecedores un gran surtido de cigarrillos de papel y chala elaborados con los mejores tabacos é igualmente variadas clases de cigarros habanos de superior calidad, garantida.
 Los pedidos del interior y exterior serán atendidos sin demora y acondicionados esmeradamente.
 Perm.

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE
 Grabado sobre cada division
CHOCOLAT MENIER
 DEPARIS
 Cuidarse de las imitaciones
 Perm.

A. GONZALEZ
ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
 A VAPOR
Calle del Cerrito 231